

**En todo tiempo ama el amigo,  
y en la adversidad nace un hermano. Proverbios 17:17 – Una historia proverbial de Ted  
Hildebrandt y Chatgpt**

Cuando el incendio forestal azotó el valle, no avisó ni mostró piedad. El humo envolvió el sol, y las llamas saltaron como bestias hambrientas de todo lo que se atreviera a plantar cara.

Liam se encontraba fuera de la modesta cabaña de su familia, observando cómo la línea de fuego se acercaba lentamente por la cresta. Su hermano menor, Ben, estaba atrapado al otro lado del río, donde había ido a pescar temprano esa mañana. Las líneas telefónicas estaban caídas. Las carreteras estaban bloqueadas. Las sirenas de evacuación sonaban a través del humo, pero Liam no podía irse, no sin Ben.

"¡Tenemos que irnos ya!", gritó Kevin, el mejor amigo de Liam desde la primaria, con su camioneta ya cargada de útiles. "¡No hay tiempo!"

—Mi hermano todavía está ahí afuera —dijo Liam, con los ojos fijos en la distante línea de árboles y la voz ronca.

Kevin dudó, con el corazón latiéndole con fuerza. "Entonces yo también me quedo".

—¿Qué? No, tienes que irte.

Kevin agarró a Liam por los hombros. "Un amigo ama en todo momento, y un hermano nace para la adversidad. Proverbios 17:17. ¿Crees que te voy a dejar solo con esto?"

Juntos, sacaron dos máscaras de gas de la camioneta y corrieron hacia el sendero del río, abriéndose paso entre la maleza y ahogándose con el humo. El bosque estaba irreconocible. Los pájaros habían desaparecido. Los árboles gemían con el viento, algunos ya brillaban en los bordes.

Al borde de la orilla del río, Liam vio una pequeña figura que saludaba frenéticamente desde la orilla opuesta: Ben, empapado y temblando, pero vivo.

"El puente ha desaparecido", dijo Kevin, señalando las ruinas humeantes río abajo.

Liam no esperó. Corrió, se quitó las botas y se zambulló en el agua helada. La corriente era furiosa, aumentada por los esfuerzos de los bomberos río arriba. Luchó por mantenerse en pie, hasta que finalmente alcanzó a un aterrorizado Ben. Kevin gritó instrucciones desde el otro lado, ya preparando una cuerda que había encontrado en su mochila.

Con manos temblorosas y pulmones doloridos, Liam cargó a Ben sobre sus hombros y vadeó el río helado una vez más. Para cuando llegaron a la orilla, el fuego casi los alcanzaba.

Corrieron, casi arrastrando a Ben entre ellos, hasta llegar a la camioneta, con el motor en marcha y las puertas abiertas. Aceleraron por el único camino aún transitable, con el fuego como un muro rugiente en el retrovisor.

Más tarde, en un centro de evacuación abarrotado, Liam se sentó junto a su hermano, llevándole un vaso de agua a los labios. Kevin estaba cerca, con el rostro manchado de ceniza y los brazos cruzados.

—Deberías haberte ido —murmuró Liam.

Kevin se encogió de hombros. "Habría roto las reglas".

“¿Qué reglas?”

Kevin sonrió. «Los amigos no se echan atrás cuando las cosas se ponen difíciles. Y los hermanos... bueno, los hermanos nacieron para estas cosas».

Liam lo miró, cansado y agradecido. "Creo que ese proverbio funciona en ambos sentidos".

Se sentaron en silencio mientras el amanecer atravesaba el cielo teñido de humo.

“Un amigo ama en todo momento, y un hermano nace para la adversidad”. Las palabras perduraron, ya no solo un antiguo proverbio, tinta sobre papel, sino una verdad grabada en las cenizas de sus recuerdos.